

Evaluación de la Zona de Trabajo de Mujeres



AIDS 2008
Aldea Global
Ciudad de México,
3 al 7 de agosto 2008



Evaluación de la Zona de Trabajo de Mujeres

La Zona de Trabajo de Mujeres (WNZ por sus siglas en inglés) en la Aldea Global de la Conferencia Internacional sobre el SIDA fue creada a través de una coalición local-global que empezó con una reunión internacional apoyada por UNIFEM, UNFPA y ONUSIDA en México en mayo del 2007. Las participantes conjuntaron las experiencias que individuos y organizaciones integrantes de la Red ATHENA han acumulado en la organización de eventos enfocados a las mujeres en las Conferencias Internacionales sobre el SIDA desde Durban, Sudáfrica en el 2000. Esta coalición local-global enfocada a promover la participación plena de las mujeres en la XVII Conferencia Internacional sobre el SIDA (AIDS 2008) se convirtió en la Alianza por la Justicia de Género AIDS 2008 incluyendo a la Red ATHENA; ICW Global; ICW Latina; Mexicanas Positivas Frente a la Vida; Balance. Promoción para el Desarrollo y Juventud; y Colectivo Sol. Se crearon grupos de trabajo con representantes nacionales, regionales e internacionales para desarrollar el programa, organizar la marcha de las mujeres y recaudar fondos. Después de una consulta extensiva nacional, regional e internacional, la Alianza para la Justicia de Género creó colectivamente el programa para la zona de trabajo de mujeres durante AIDS 2008.



Objetivos de la Zona de Trabajo de Mujeres

Con el lema **“Todas las mujeres, todos los derechos”** la zona y su programa tenían como objetivos abrir un espacio para:

- 1) Avanzar en la participación significativa de las mujeres, especialmente aquellas más afectadas por la epidemia, en todos los aspectos de la respuesta;
- 2) Compartir desafíos y mejores prácticas en la respuesta a las mujeres y el VIH, con un énfasis en el trabajo desarrollado por las propias mujeres que viven con VIH;
- 3) Involucrar a mujeres de la comunidad local – especialmente las mujeres viviendo con VIH – que no participan en los procesos formales de la Conferencia;
- 4) Promover el diálogo y el debate en temas sensibles y emergentes, así como pensar en estrategias para abordarlos desde las políticas y los programas;
- 5) Ser un foro incluyente donde las y los miembros de la comunidad, activistas, analistas de políticas, tomadores de decisiones, proveedores de servicios e investigadores pueden compartir y aprender juntos;
- 6) Ser un espacio para tejer redes entre las regiones, sectores y disciplinas; y,
- 7) Promover un entendimiento más amplio de cómo las mujeres positivas pueden involucrarse más efectivamente en las conferencias internacionales sobre el sida y cómo otros actores pueden colaborar más eficientemente con las mujeres positivas.

Evaluación de la Zona de Trabajo de Mujeres

Esta evaluación analiza si la Alianza por la Justicia de Género cumplió con los objetivos de la zona de trabajo de las mujeres; identifica los temas más importantes y las buenas prácticas que emergieron de la semana de diálogos, debates e intercambio; y concluye con algunas recomendaciones para las organizadoras de la zona de trabajo de mujeres en la XVIII Conferencia Internacional sobre el SIDA que se desarrollará en Viena en el 2010.

Fuentes de Información

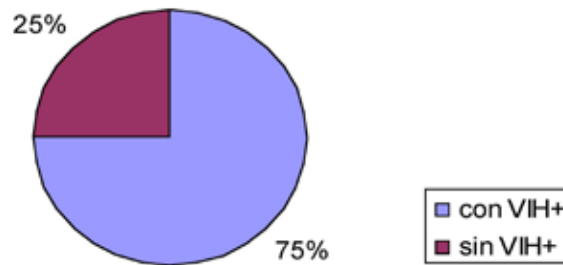
La evaluación se basa en las siguientes fuentes:

- 1) Análisis del perfil de las y los oradores del programa de la zona
- 2) Análisis de los diálogos desarrollados en la zona del 3 al 7 de agosto del 2008 para identificar prioridades y buenas prácticas.
- 3) Evaluaciones cortas llenadas por las personas participantes en las sesiones de la zona (n=60)
- 4) Entrevistas cualitativas semi-estructuradas con personas que atendieron las sesiones en la zona (n=9)
- 5) Evaluaciones cortas llenadas por las y los oradores (n=24)
- 6) Informes de la experiencia llenados por mujeres con VIH (n=14)

EVALUACIÓN DEL PROGRAMA

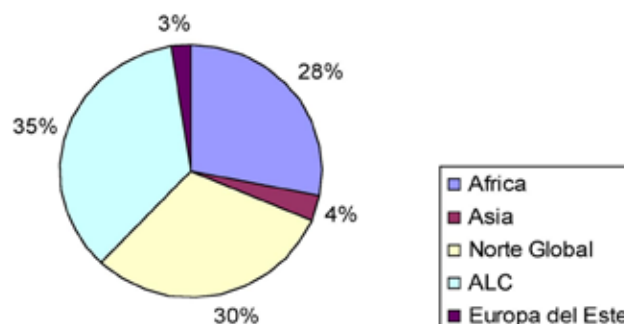
Uno de los principales objetivos de la zona fue crear un espacio en donde las mujeres de la comunidad, especialmente las que viven con VIH, tuvieran la oportunidad de compartir sus experiencias y que sus voces fueran escuchadas. El programa fue muy exitoso en este sentido. Tres cuartas partes de las 28 sesiones programadas en la zona (75%) incluyeron oradoras/co-facilitadoras viviendo con VIH.

La sesión incluyó o no ponentes con VIH



La WNZ buscó promover alianzas, tejer redes y compartir lecciones aprendidas entre regiones a través de la construcción del programa. La mayoría de las sesiones (54%) involucraron oradores de más de una región geográfica (África, Asia, Norte (Norteamérica y Europa Occidental), Europa del Este, América Latina y el Caribe, y Oceanía). La participación de presentadores mexicanos fue significativa: el 36% de las sesiones tuvo representación mexicana. También se desarrollaron cuatro diálogos regionales durante la semana: Mujeres de Color del Norte, Asia, África y América Latina.

Representación regional de oradores



Participación

Después del conteo que se hizo en cada sesión, estimamos que más de 1,000 personas participaron en las sesiones interactivas de la zona durante los 5 días. Además, aproximadamente 400 personas acudieron a la mesa informativa cada día para obtener información sobre las mujeres y el VIH, así como firmar peticiones; esto suma alrededor de 2,000 personas que recibieron información durante los 5 días de la Aldea Global. En total participaron aproximadamente 3000 personas en la Zona de Mujeres.



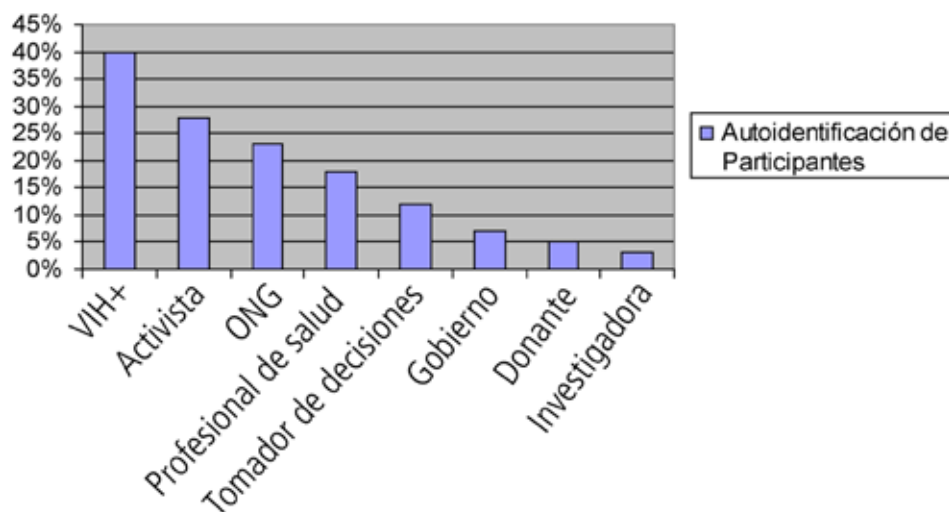
Inauguración de la zona de trabajo de mujeres

La marcha involucró a un estimado de 2,000 participantes nacionales y 700 internacionales, sumando 2,700 participantes. Desarrollar la marcha en el Centro Histórico de la Ciudad de México y concluirla con un concierto con artistas populares entre personas de distintas edades proveyeron una oportunidad invaluable para incrementar la conciencia sobre el VIH y las mujeres, además de otorgar educación popular sobre los derechos de las mujeres, el estigma y la discriminación, así como la prevención y el tratamiento del VIH a las y los mexicanos que no habían estado involucrados en las actividades de la Conferencia.

En total, 5700 personas participaron en las distintas actividades relacionadas con la zona de mujeres durante la XVII Conferencia Internacional sobre el SIDA.

Otro de los objetivos de la zona fue invitar a diferentes sectores de mujeres relacionadas con la respuesta al VIH y al SIDA a un diálogo constructivo. Las evaluaciones individuales del programa (n=60) indican que la zona fue extremadamente exitosa en atraer a las mujeres que viven con VIH y a las mujeres de la comunidad, así como para promover un ambiente que invitaba a las y los delegados de la conferencia de distintos sectores de la respuesta: 40% fueron mujeres con VIH; 28% se identificaron como activistas comunitarios; 3% eran investigadores; 18% profesionales de la salud; 12% se consideran como tomadores de decisiones; 23% trabajan en organizaciones no gubernamentales; 7% trabajan en agencias de gobierno; y 5% eran representantes de agencias donantes (los totales suman más del 100% porque podían escoger más de una afiliación).

Autoidentificación de participantes



Las y los participantes de la zona también representaron otras diversidades. Hubo presentes mujeres de tres generaciones y de tres regiones del mundo constantemente en la zona. Sin embargo, los hombres y la gente joven estuvieron relativamente sub-representados, así como participantes de África y Asia, ya que la mayoría de las participantes eran de América Latina (especialmente de México) y del Norte. Una mujer anota la falta de “Mujeres de otras partes de América Latina (esta no fue una falla de las facilitadoras o de la zona, sino la naturaleza de la Conferencia)”. También fue señalado que en la sesión de VIH y Migración, las mujeres migrantes y parejas de migrantes no estuvieron presentes.

Participación de tomadores de decisiones y medios en la WNZ

La participación de tomadores de decisiones locales y regionales en la zona fue menor de lo que se esperaba al principio pero significativa. En total, 8 tomadores de decisiones internacionales, incluidos los Directores Ejecutivos del UNFPA y UNIFEM y la Directora de la Global Coalition on Women and AIDS, participaron como oradores en la zona. A nivel nacional, 7 tomadores de decisiones locales, incluyendo Representantes Estatales de los Programas de SIDA y la Directora del Programa de Mujeres de la Ciudad de México (INMUJERES D.F.) participaron en la WNZ.

Participación de tomadores de decisiones y medios de comunicación en la zona

De izquierda a derecha: Shari Margolese, Integrante de la Alianza para la Justicia de Género; Thoraya Obaid, Directora Ejecutiva, UNFPA; Inés Alberdi, Directora Ejecutiva, UNIFEM; Kristan Schoultz, Directora, Global Coalition on Women and AIDS



La participación de los medios en la WNZ y las tres conferencias de prensa organizadas por la Alianza por la Justicia de Género fueron significativas. Entre los medios mexicanos que cubrieron la zona y la marcha internacional tenemos a: televisión (Televisa, Canal 3, Canal 28); radio (IMER, Radio Fórmula, Grupo Imagen, ACIR, Radio Centro), medios impresos (Reforma, La Jornada, El Universal, Milenio, Excelsior, The News) así como las agencias de noticias Notimex, Notiese y CIMAC.



Medios en la Marcha Internacional de Mujeres

Calidad del Programa de la WNZ

Las evaluaciones individuales sobre el programa (n=60) fueron favorables en cuanto a la relevancia, interés, habilidad para participar en la sesión así como el incremento de habilidades o confianza de las y los participantes. En la escala usada para evaluar la calidad de la zona, 1 se usó para estar en desacuerdo absoluto y 5 para estar de acuerdo completamente, es decir, mientras más grande la cifra, más aprobación, disfrute y aprendizaje.

Evaluaciones Individuales (n=60)	Media	Media
Relevancia del programa	4.27	5
Me sentí invitada a compartir	4.30	5
Los presentadores involucraban	4.50	5
Me sentí bienvenida a la WNZ	4.55	5
Aprendí nuevas habilidades o aumenté mi confianza	4.29	5

Representación De y Relevancia del Programa para Mujeres Viviendo con VIH

Todas las participantes que completaron entrevistas a profundidad (n=9) consideraron que había una representación fuerte de mujeres viviendo con VIH en el programa de la WNZ, como es expresado en la siguiente cita: *“Sí, las mujeres positivas están representadas y compartiendo públicamente”*. También consideraron que las preocupaciones de las mujeres viviendo con VIH estuvieron constantemente presentes y su perspectiva incluida en los diálogos y debates: *“Aunque esta conversación [circuncisión masculina] no las involucra directamente, el tema de cómo afecta a las mujeres viviendo con VIH fue puesto en la mesa”*. Otro objetivo importante de la WNZ fue ofrecer una

conversación que involucrara a mujeres que no formaran parte de los procesos formales de la Conferencia y proveer un foro para temas y perspectivas que pudieran estar ausentes del programa central de la Conferencia. En la entrevista a profundidad, las y los participantes mencionaron que en la zona ellos *“escucharon sobre temas que no se tocan en la conferencia central”* y que *“venían a la WNZ para tener un poco de perspectiva de género”*.

La existencia de un programa completo de eventos en la WNZ fue considerado como clave para crear esta discusión única y multidisciplinaria que involucró a mujeres de diferentes sectores en la respuesta al VIH y al SIDA y de distintas partes del mundo: *“El programa formal [de la WNZ] trajo información a la comunidad local de manera exitosa. Aunque el espacio alrededor era un poco loco, era semi-formal. Pudo haber sido mujeres locales con VIH “párense y compartan su historia”. Pero trajo información científica, debates y diálogos además del intercambio de experiencias.* Las mujeres mexicanas, en particular las que viven con VIH, también reportaron que el hecho de que la WNZ ofreciera traducción simultánea fue un motivo para permanecer más tiempo en las sesiones de la zona que en las actividades ofrecidas por la conferencia, donde el predominio de sesiones en inglés les pareció que hizo más difícil el aprendizaje y la interacción que en la WNZ.

Aprendiendo en la WNZ

Generalmente, las mujeres reportaron que habían incrementado su conocimiento en las sesiones de la zona. Algunas mujeres aprendieron sobre áreas temáticas (por ejemplo, la complejidad demandada en la respuesta a las adicciones) o incrementaron su conciencia sobre los riesgos (como en el caso de la migración y el VIH). Otras mujeres, comentaron que los temas de la WNZ no ofrecieron: *“Nada nuevo: los mismos temas”*. Sin embargo, incluso cuando el aprendizaje no ocurrió, el diálogo promovió que la zona fuera apreciada: *“No estoy segura de si aprendí, aunque escuché distintas perspectivas, lo que fue bueno”*.

Diálogo y Redes en la WNZ

La WNZ busca impulsar el diálogo entre facilitadoras y participantes. Todas las participantes entrevistadas indicaron que se sintieron cómodas compartiendo sus experiencias y opiniones en la zona. Sin embargo, una informante dijo que inicialmente, la participación de las mujeres de países en desarrollo fue limitada. Otra informante mencionó que la barrera del idioma se superó al hablar del VIH, pero no para conocer el sentir de las personas.



Zona de trabajo de mujeres

Otro de los objetivos clave de la zona fue proveer oportunidades para tejer redes. Fueron creados espacios físicos específicos (una sala) y en el programa (café en la mañana y coctéles en la tarde) para promover la creación de redes. La mayoría de las participantes que fueron entrevistadas a profundidad dijeron que sí habían fortalecido redes y una considero que *“se necesitaría ser demasiado tímida para no tejer redes. El espacio fue creado”*. Una mujer comentó que el espacio físico no era adecuado para entablar redes: *“En realidad no: era demasiado ruido; el espacio era demasiado abierto; el espacio y el sonido dificultó establecer redes.”*

En lo que se refiere a vínculos sustentables y virtuales, el WorldPulse Media Lab promovió un foro para que las mujeres se registraran en una red Internacional basada en Internet que les permite seguir trabajando juntas. Una participante señaló: *“WorldPulse—toda esa tecnología consiste en el trabajo en red a nivel internacional”*.

La Red ATHENA ofrece otro puente sostenido para continuar la colaboración a nivel internacional y para promover que las lecciones aprendidas durante la XVII Conferencia Internacional de SIDA estén tomadas en cuenta para la organización de futuras Zonas de Mujeres. A nivel regional, la convivencia durante la Zona de Mujeres ofrece otra base para la colaboración futura entre mujeres individuales así como a través de ICW Latina. A nivel nacional, las Mexicanas Positivas Frente a la Vida tienen actividades de incidencia política planeadas, en particular con jefes de programas estatales de VIH. Mujeres mexicanas individuales tienen el compromiso de replicar charlas y pláticas en sus comunidades para difundir el aprendizaje adquirido durante la Conferencia y en la Zona de Mujeres.

La WNZ también nos dio la oportunidad de establecer vínculos con las Zonas de Trabajo Sexual y la Zona Indígena. Ambas iniciativas se apropiaron de la marcha y se hicieron presentes con sus respectivos contingentes. En el programa de la WNZ se incluyeron sesiones para vincular a las mujeres de éstos sectores y consideramos que es una vinculación que debe profundizarse en el futuro.

Contribución de la WNZ al Empoderamiento de las Mujeres

Hubo consenso entre las mujeres entrevistadas en relación a que la WNZ contribuye al empoderamiento de las mujeres en la respuesta al VIH y al SIDA a través de la disseminación de información, y de proveer un espacio para tejer redes y compartir experiencias entre activistas de diferentes culturas y países. La discusión que se desarrolla en la zona: *“permite que se cambien los enfoques de acuerdo a las necesidades, es una*

oportunidad para compartir con otros y obtener retroalimentación". Un aspecto importante que promueve el empoderamiento identificado por las participantes fue que la zona es un espacio en donde las mujeres crean la agenda y son la mayoría de los oradores y de los participantes: *"Definitivamente, las mujeres son aquellas que están representadas, viven, hablan y comparten sus perspectivas en este espacio."* La experiencia de pertenencia y de comodidad en la zona se contrasta con la impersonalidad y esterilidad del programa formal de la Conferencia: *"En la Conferencia me sentí como un individuo y en la zona de trabajo de las mujeres sentí que pertenecía a una comunidad"*. El viejo lema de que "lo personal es político" apareció como un elemento fundacional para el empoderamiento de las mujeres en la zona: *"Habla de nuestros temas desde un nivel personal y nos da opciones para la organización política."* Finalmente, el compartir con otras mujeres e involucrarse en el debate fue visto como un elemento crucial: *"En cualquier momento que las mujeres hablan sobre un tema, se contribuye al empoderamiento; puedes pensar por ti misma, pero se necesita del diálogo y del disenso"*. Como acciones posteriores a la Conferencia, 14 mujeres mexicanas con VIH reportaron que harán actividades como reportes, charlas entre pares y reuniones de grupo con sus compañeras para compartir la información, materiales y aprendizajes obtenidos. Además de fortalecer redes locales, estas actividades incrementan las capacidades de facilitar y liderar un movimiento de mujeres que viven con VIH para las mujeres participantes.

MEJORANDO LA WZN

¿Qué faltó?

Las entrevistas a profundidad (n=9) señalaron algunos vacíos en el programa y la participación dentro de la zona de trabajo de las mujeres. Hubo poca participación de jóvenes y de hombres en la zona. La WNZ y la Marcha Internacional de Mujeres invitaron a mujeres jóvenes como oradoras, pero la existencia del Pabellón de Jóvenes se traduce en que las y los jóvenes se reúnen en ese espacio. En el futuro, la WNZ podría buscar crear más intercambio con el Programa de la Juventud. En relación a los hombres, un participante lo explicó muy bien: *"La voz de los hombres*

estuvo ausente. Muchas ponentes dijeron que se necesitaba incluir a los hombres en el empoderamiento femenino, pero había muy pocos hombres presentes. La prioridad debe enfocarse a hacer el espacio cómodo para las mujeres, pero es importante que exista la dinámica de colaboración con los hombres para lograr el cambio.” Sólo el 2% de las y los ponentes en la zona fueron hombres. El programa no tuvo sesiones específicas sobre el involucramiento de los hombres, sin embargo, dada la importancia de este tema en los diálogos de la zona puede ser considerado para programas futuros.

De la misma manera, la zona fue exitosa en crear espacios de diálogo y de taller que incluyeron e involucraron a mujeres de muchas regiones como oradoras, pero ese éxito solo fue parcial cuando se trató de participantes de distintas regiones. Hubo una división marcada entre sesiones “internacionales” y “locales”:
“Sentí que cuando había diálogos con ponentes internacionales había una audiencia Internacional, y que cuando eran ponentes locales, oradores en español, había más participantes que hablaban español. Creo que el tipo de diálogos era diverso, pero las y los participantes no lo eran.” Estas divisiones de lenguaje y geográficas persistieron a pesar de que se ofreció traducción simultánea de Español a Inglés y viceversa en todas las sesiones. El equipo de evaluación observó que cuando una o uno de los facilitadores hablaba en español, las mujeres mexicanas tendían más a participar y a hacer preguntas. Futuros programas podrían tratar de combinar a presentadores internacionales con algunos del país anfitrión o de la región y motivar a facilitadores bilingües o trilingües a que usen el idioma que es usado con menor frecuencia en el panel para fortalecer la participación. Es más, si hay traducción simultánea disponible, debería ser una regla o acuerdo que las y los ponentes usen el equipo para que las mujeres locales sientan que pueden hacer las preguntas en su propio idioma incluso si la sesión es conducida principalmente en inglés.

Otras participantes señalaron en las entrevistas a profundidad un encuadre negativo en el programa: *“Necesitamos hablar de placer –todos los temas eran problemas”*. Otro participante pensó que se necesitaba un enfoque en las aplicaciones prácticas, por ejemplo, la sesión en circuncisión masculina no desarrolló un plan de acción. Uno de los objetivos de la zona era promover el diálogo y el debate en temas sensibles y emergentes, así como pensar en estrategias para abordarlos desde las políticas y los programas. El análisis del programa de la zona indica que muchas de las sesiones destacaron respuestas programáticas y de políticas. Sin embargo, en el futuro, se les podría pedir a las y los ponentes que preparen algunos comentarios específicos y preguntas relacionadas con políticas y prácticas incluyendo tiempo para la lluvia de ideas sobre el plan de acción en algunas de las sesiones. Finalmente, a pesar de tener programado espacio para el diálogo de 90 a 120 minutos, algunas participantes pidieron más tiempo para discusión.

También preguntamos a las y los oradores y las y los participantes qué podría hacerse para mejorar la zona y nos dieron una variedad de respuestas que se relacionan con los arreglos físicos y logísticos de la zona y del programa.

**Programa de Radio
en vivo desde la
conferencia con Mario
Bronfman (Fundación
Ford) y Tamil Kendall
(Alianza por la Justicia
de Género)**



Logística-Oradores

Evaluamos la experiencia de las y los oradores en la WNZ (n=24). Todas y todos dijeron que la logística era satisfactoria, de manera espontánea expresaron apreciación por los servicios de interpretación simultánea: *“La traducción muy bien, el equipo electrónico también, el espacio para sentarse bien, el personal muy servicial”*. Algunos problemas inesperados surgieron para una tercera parte de los y las ponentes (8 de 24). En casi todos los casos (7 de 8), el problema fue el sonido que venía de otros módulos y de los escenarios alrededor de la zona: *“El ruido. Esa no es una falla de la WNZ. El nivel de ruido (de tambores, rap, danza o gritos) alcanzó niveles insoportables durante nuestra sesión. Tuvimos que gritar en el micrófono para ser escuchadas. Fue muy molesto. Me pregunto cuál será la utilidad de la Aldea Global si sigue así. ¿Por qué no se pueden poner los espacios orientados más hacia el entretenimiento en espacios separados de aquellos que queremos dialogar para lograr hacer nuestro trabajo?”*

La gran mayoría de las y los oradores (92%) quedaron satisfechos con la variedad de personas que acudió a su sesión: *“Buena variedad de personas y muchas de trabajo de base”*. La mayoría de las y los ponentes (88%) estuvo contento con el número de personas que atendió su sesión, mientras una minoría (12%) no lo estuvo.

En respuesta a una pregunta sobre qué hubieran mejorado de su sesión, el 21% de las y los oradores dijo que más tiempo, mientras que el 42% dijo que menos ruido.

La conclusión más clara que podemos obtener como resultado de las observaciones es que la mayoría de los elementos sobre los que las organizadoras de la WNZ tuvieron control (traducción, sillas, promoción) fueron satisfactorios para las y los participantes. Sin embargo, en algunos momentos el ruido de la Aldea Global fue una barrera para desarrollar exitosamente el tipo de diálogos y discusión que las y los ponentes habían planeado para la zona.

Logística-Participantes

En relación con las mejoras físicas y logísticas, las y los participantes (n=60) también identificaron que la zona era muy ruidosa y que por alguna razón no había suficientes sillas (había 100), así como cojines disponibles para sentarse en el suelo. Algunos mencionaron que además de la manta con el programa, hubiera sido útil tener un pizarrón donde se pudiera anotar el nombre de la sesión en curso para atraer a la gente que caminaba por ahí para que participara. Fue sugerido también que se promoviera más el programa de la zona en la Conferencia (de ser posible meterlo en las bolsas de delegados y dejarlos en las salas de sesiones).

Programa y Provisión de Servicio

Entre las participantes que completaron una entrevista semi-estructurada dos indicaron que se deberían otorgar más servicios en la WNZ—tales como masaje, consejería en nutrición, doctores y terapias. También mencionaron que se necesitan más sesiones de fortalecimiento de habilidades para contribuir al empoderamiento de las mujeres y, hubo además una petición específica para tener una sesión enfocada a las familias de las mujeres que viven con VIH (sobre cómo compartir el diagnóstico, por ejemplo).

Participantes y participación

En relación a las y los participantes, hubo un llamado para tener más apoyo para traer a mujeres mexicanas a la Aldea Global y para apoyar la participación de grupos vulnerables como migrantes, parejas de migrantes y usuarios de drogas. Una de las entrevistadas señaló que hubo algunas sesiones en las que las y los facilitadores no promovieron que las y los participantes

preguntaran o hicieran uso de la palabra. Las evaluaciones cortas (n=60) indicaron un alto nivel de comodidad a compartir en la zona, lo que aclaró que las barreras a la participación no fueron generalizadas.

Diálogo en la WZN



EVALUACIÓN TEMÁTICA: PRIORIDADES Y BUENAS PRÁCTICAS

La diversidad caracterizó a las y los ponentes y temas del programa de la WNZ. Se tuvo la fortuna de tener panelistas de todo el mundo y de cada sector de la respuesta a las mujeres y el VIH —desde directores ejecutivos de las agencias de Naciones Unidas, a profesionales médicos especializados en mujeres y SIDA, hasta mujeres viviendo con VIH que no había facilitado nunca antes un taller. De este rico panorama, se han identificado una serie de temas prioritarios y temas emergentes, así como buenas prácticas para responder a las necesidades de las mujeres en el contexto de la pandemia internacional. Este análisis está basado en la relatoría de cada una de las 28 sesiones desarrolladas del 3 al 7 de agosto. Los temas

prioritarios que emergieron como ejes transversales y algunas buenas prácticas han sido identificados.

Los Ejes transversales prioritarios incluyen:

- La necesidad de un movimiento global de mujeres en VIH y SIDA
- La necesidad de atender las determinantes estructurales en contextos locales dentro de la respuesta
- Inclusión y respeto a la diversidad en las respuestas locales y globales al VIH y al SIDA entre las mujeres
- Desafíos permanentes en la prevención debido a las inequidades de género y el pobre acceso a métodos de prevención controlados por mujeres
- Involucramiento de los hombres

Movimiento Global de Mujeres en VIH y SIDA

Varias sesiones abordaron directamente la pregunta de si hay un movimiento global de mujeres en SIDA o no y fue uno de los temas frecuentes en la discusión de desafíos para ver los siguientes pasos de acción. En muchos países y en el mundo, continúa habiendo una brecha entre las mujeres que trabajan el VIH y los movimientos feministas y de derechos de las mujeres más tradicionales. Además, hay pocas organizaciones de VIH que trabajan específicamente en temas de mujeres y VIH. Una ponente comentó que *“es un movimiento elitista feminista que no lucha contra el SIDA porque no reconoce la feminización. Si eres una feminista y dices que luchas por los derechos de las mujeres, deberías de estar luchando contra el SIDA porque la inequidad de género hace que las mujeres sean vulnerables al VIH.”* Una de las conclusiones del diálogo sobre “El Movimiento Global de Mujeres en SIDA” fue que la

Comunidad Internacional de Mujeres que Viven con VIH (ICW) tiene la única perspectiva global en mujeres y VIH. Fue reconocido que es importante para el movimiento de las mujeres trabajar con las mujeres que viven con VIH, sin embargo, esto continúa siendo un desafío en muchos lugares. Por ejemplo, uno de los temas que emergieron en el Diálogo de Mujeres y VIH en Asia, es que los movimientos de derechos de las mujeres y feministas de la región han promovido en voz alta leyes que criminalizan la transmisión del VIH como un medio para “proteger” a las mujeres de la infección del VIH. Sin embargo, las experiencias de las mujeres viviendo con VIH de Asia, África y el Norte compartidas durante los cinco días de las sesiones en la zona demostraron que la criminalización no solo no protege a las mujeres, sino que hace que las mujeres más vulnerables, como las mujeres que viven con VIH, las que sufren violencia de género, las trabajadoras sexuales, y las usuarias de drogas; sean más vulnerables a la violencia, el encarcelamiento y el estigma. Una solución podría ser incluir a las mujeres que viven con VIH en la creación de la agenda de incidencia política del movimiento de mujeres en distintos contextos locales, regionales e internacionales.

Brasil ofreció un ejemplo de vinculación con los movimientos feministas nacionales. Uno de los desafíos para la prevención del VIH en Brasil han sido los altos niveles de violencia en contra de la mujer. Las mujeres brasileñas que trabajan prevención de VIH entre mujeres jóvenes han empezado esfuerzos de colaboración con las redes nacionales feministas, alcanzando un número más grande de mujeres gracias a las organizaciones que existen desde antes. Otras y otros participantes y oradores también compartieron historias exitosas basadas en la creación de vínculos con redes nacionales y regionales de derechos humanos y jóvenes.

En lo relacionado con aumentar la prioridad de las mujeres dentro del movimiento global de VIH, la ICW criticó el uso despolitizado y arbitrario de la palabra “género” en el movimiento de VIH y SIDA e insistió en que *“la palabra “mujer” debe estar siempre en las conversaciones de VIH para mantener a la comunidad del VIH responsable sobre la feminización del VIH”*.

Atención de las Determinantes Estructurales Globales y Nacionales

Las determinantes estructurales que constriñen la libertad humana e incrementan la vulnerabilidad a la infección del VIH y a la progresión de la enfermedad fueron temas transversales que aparecieron durante toda la semana. Las más importantes y mencionadas con más frecuencia fueron la inequidad de género, la violencia en contra de las mujeres, la pobreza, la criminalización de la transmisión del VIH y el estigma y la discriminación relacionados con el VIH.

Una pregunta provocativa relacionada fue “¿Cuál es el papel de la sociedad civil?”. Con frecuencia, las organizaciones de la sociedad civil proveen servicios que deberían ser otorgados por los gobiernos nacionales o locales, especialmente en los campos de la prevención del VIH y de la salud sexual y reproductiva. Esto inicia la pregunta sobre cómo pueden usar mejor sus escasos recursos humanos y financieros la sociedad civil —¿otorgando los servicios o haciendo incidencia para que se hagan mejoras estructurales en las políticas públicas, se presupuesten más recursos y se den mejores servicios en los niveles locales, nacionales e internacionales? Hay una necesidad importante de recursos etiquetados para programas y políticas orientados a las vulnerabilidad estructurales, para aumentar la capacidad de la sociedad civil para participar en el diseño de políticas y programas, así como en su evaluación.

Espacios de Pulse Wire y de consejería para condón femenino en la WZN



Inclusión y respeto de la diversidad en nuestras respuestas

A lo largo de la semana, se hizo énfasis en la importancia de las especificidades culturales en las respuestas de prevención y atención al VIH. Fue resaltado el respeto por la diversidad cultural, religiosa, económica y sexual como el fundamento para una respuesta efectiva.

Un tema relacionado con este eje fue la marginalización, el estigma y la invisibilidad de los grupos vulnerables de mujeres. Estos grupos son frecuentemente pasados por alto en los discursos hegemónicos sobre mujeres, y sobre mujeres y VIH. Por ejemplo, en el diálogo sobre “Activismo y rendición de cuentas” una de las facilitadoras señaló que *“El uso de drogas no es un tema del que se hable regularmente por los grupos de mujeres.”* El programa de la zona abordó específicamente la invisibilidad de los grupos marginados, no solo a través de la fuerte representación de las mujeres viviendo con VIH, sino además, con sesiones específicas de: trabajadoras sexuales viviendo con VIH, lesbianas y usuarias de drogas.

Las y los participantes y oradores notaron qué tan importante es para los grupos que se enfocan en mujeres y VIH incluir explícitamente e incidir a favor de los grupos vulnerables de mujeres. Por ejemplo, una mujer dijo en relación al uso de drogas, que la justificación común para la falta de servicios de rehabilitación para mujeres de *“que no hay demanda”*, no es válida. Ella argumentó que las mujeres no buscan los servicios debido a la estructura de los programas actuales. Hay una clara exigencia hacia las organizaciones de mujeres para que presionen para tener servicios de rehabilitación de drogas apropiados para mujeres. De la misma manera, una de las ponentes de la sesión de VIH y trabajo sexual, mencionó la importancia de que los materiales de promoción de la zona nombraran específicamente a las mujeres trabajadoras

sexuales y a las transgénero. La inclusión explícita de los grupos vulnerables de mujeres es el primer paso hacia la construcción de puentes que pueden contribuir a una agenda de incidencia efectiva sobre mujeres y VIH.

Desafíos en la Prevención: Inequidad de Género y Falta de Acceso a Métodos Controlados por las Mujeres

La inequidad de género coloca un desafío muy importante en la negociación del condón. Las mujeres que viven con VIH y las que no viven con VIH no pueden negociar el uso del condón con sus parejas por miedo a: ser forzadas a revelar su estatus serológico; violencia basada en el género; dependencia económica; leyes de propiedad que las discriminan; etc. En demasiados contextos alrededor del mundo, las condiciones sociales y materiales de vida de las mujeres no ayudan para el uso del condón. Aunado a las iniciativas enfocadas a atender las determinantes estructurales de la vulnerabilidad de las mujeres, los diálogos destacaron la necesidad de incrementar la capacitación para prestadores de servicios de salud en salud sexual y reproductiva y para implementar pruebas voluntarias y consejería para parejas, así como el involucramiento de los hombres en las discusiones de planeación familiar y a las mujeres en las discusiones sobre circuncisión, como acciones inmediatas para mejorar la respuesta en la prevención y la promoción del respeto para los derechos sexuales y reproductivos.

El condón femenino es el único método de prevención controlado por las mujeres que está disponible en el mercado. Sin embargo, su acceso es limitado. Uno de los consensos que surgió de la WNZ es que las mujeres quieren más acceso al condón femenino. Es crucial que los gobiernos de los países y las organizaciones internacionales traduzcan esta demanda insatisfecha en compras de condones femeninos, aumentando de esta forma la capacidad de producción y reduciendo los costos.

Marcha Mundial de Mujeres



Involucramiento de los hombres

Muchas sesiones de la WNZ identificaron que los hombres son socios cruciales en la respuesta al VIH y al SIDA entre las mujeres. La necesidad de involucramiento de los hombres— tanto como líderes políticos y culturales como miembros de la comunidad – fue particularmente señalada en la discusión de la violencia hacia las mujeres y en la prevención del VIH. Existe una tensión entre la lucha contra los estereotipos que trae como consecuencia la presentación de los hombres como seres viles y a las mujeres como víctimas, y el trabajo con hombres sin perder el enfoque en el empoderamiento de las mujeres.

BUENAS PRÁCTICAS IDENTIFICADAS EN LA WNZ

- Enfoques basados en derechos
- Especificidad cultural, así como prevención y atención otorgada por pares
- Incremento de acceso a las tecnologías de la comunicación
- Inclusión de las voces de las comunidades afectadas en los esfuerzos de incidencia
- Vínculos locales-globales para incrementar el alcance y la efectividad de la incidencia

Enfoques basados en derechos

La discriminalización y el uso de la ley para promover los derechos humanos fueron identificados como prácticas exitosas en algunos contextos.

Fue señalado en repetidas ocasiones cómo la criminalización de la transmisión del VIH afecta desproporcionada e injustamente a las mujeres. Primero, los factores estructurales (como la pobreza y la violencia contra la mujer) que pueden incidir en que una mujer que sabe que vive con VIH no comparta su estatus con su pareja para prevenir la transmisión, son muy difíciles de comprobar en un juicio. La criminalización tiene un efecto desproporcionado en los derechos reproductivos de las mujeres si es considerada responsable de transmitir el VIH a su hijo. Las mujeres marginalizadas, como las trabajadoras sexuales, sufren más cuando la transmisión del VIH es criminalizada.

La descriminalización, por otro lado, ha dado como resultado un aumento en el respeto de los derechos de las mujeres y ha promovido su bienestar. Por ejemplo, Nueva Zelandia discriminalizó el trabajo sexual, y en vez de acosar y arrestar a las y los trabajadores sexuales y sus clientes, se dedicaron

recursos para la prevención de la explotación sexual y la seguridad ocupacional de las trabajadoras sexuales. Estos cambios legislativos y programáticos impactaron positivamente en el bienestar de las mujeres.

Otros y otras ponentes compartieron cómo usar una combinación de investigaciones basadas en la comunidad y los marcos legales existentes de manera exitosa. Por ejemplo, el Centro para los Derechos Reproductivos, empezó a investigar sobre la esterilización forzada de mujeres viviendo con VIH en Chile. Encontraron que tuvieron más éxito cuando abordaron esos abusos como violaciones a los derechos legales.

Especificidad cultural, así como prevención y atención otorgada por pares

El respeto a la diversidad, así como la prevención y atención hechas a la medida, fueron señaladas como buenas prácticas alrededor del mundo. Mencionaremos algunos ejemplos de Belice, Ruanda y Ucrania. En Belice, la YWCA promueve la sensibilización sobre el VIH capacitando a las mujeres y hombres que trabajan en las peluquerías para meter información sobre VIH en las conversaciones de las personas mientras les cortan el pelo. Este proyecto ha incrementado la conciencia sobre el VIH entre la población general exitosamente y ha reducido el estigma y la discriminación convirtiendo a la prevención y transmisión del VIH en un tema de conversación cotidiana. En Ruanda, WEACTX provee consejería culturalmente apropiada a mujeres viviendo con VIH que son sobrevivientes de violencia involucrando a toda la familia en la consejería en vez de concentrarse solo en las mujeres. En ese contexto, atender las necesidades individuales de las mujeres no es suficiente porque las mujeres perciben sus necesidades como íntimamente entrelazadas con las de su familia, especialmente con las de sus hijos. En Ucrania, la Red de Personas Viviendo con VIH y SIDA, promueve las guarderías y la educación primaria para los niños de las mujeres usuarias de drogas y las

que viven con VIH. Están incidiendo hacia la inclusión de esos niños en la educación formal y las guarderías con el objetivo de prevenir el estigma y la marginalización a lo largo de sus vidas. Cada uno de estos programas está hecho a la medida del contexto cultural específico, y esa especificidad es un paradigma de éxito.

El programa de la WNZ también señaló muchos sectores en donde los modelos de pares son una buena práctica. En América Latina y el Caribe, UNFPA ha usado una metodología participativa exitosa llamada “Stepping Stones” o “Paso a Paso” para apoyar a las mujeres en el abordaje de determinantes de vulnerabilidad a la infección del VIH en su comunidad, las cuales pueden incluir inequidades de género y edad, violencia, migración, estigma y discriminación, así como derechos sexuales y reproductivos limitados. Algunos de los resultados de ese método de pares basado en la comunidad han sido vincular y diferenciar la sexualidad y las relaciones sexuales al mismo tiempo que se promueve una visión más positiva y amorosa de la sexualidad en el nivel comunitario.

La ICW Venezuela compartió otro ejemplo exitoso de consejería basada en los pares entre mujeres viviendo con VIH. Ellas proveen capacitación sobre consejería y mentoría a mujeres que viven con VIH. Estas mujeres proveen apoyo, orientación y servicios de incidencia entre pares con otras mujeres que viven con VIH y que han sido diagnosticadas recientemente o que van a empezar el tratamiento antiretroviral. Las presentadoras enfatizaron que esos programas no solo brindan apoyo en la negociación de los servicios de salud, sino que brindan apoyo social.

Lydia Cacho,
activista feminista defensora de
las víctimas de
pederastia en la Marcha



Acceso a las tecnologías de la comunicación

Fueron compartidos varios ejemplos de cómo el incremento del acceso a las tecnologías de la comunicación empoderan a las mujeres localmente y les permite vincularse con compañeras internacionales. WorldPulse—Pulsewire— fue identificada como una buena práctica para incrementar la información sobre VIH y SIDA entre las mujeres rurales en África. Sorprendentemente, algunas experiencias mostraron que la mentoría para acceder al Internet es mucho más efectiva que los materiales impresos porque el Internet puede ser más amigable para las mujeres analfabetas. En Kenya, otorgar teléfonos celulares a las mujeres que han sufrido violencia basada en el género es visto como una forma de incrementar la seguridad de las mujeres y su empoderamiento debido al aumento en sus habilidades para comunicarse con otras. También escuchamos sobre algunas instancias de mujeres comunitarias que usan Internet para asegurar que están hablando realmente a nombre de sus comunidades cuando participan en foros internacionales. Por ejemplo, una activista comunitaria de Asia dijo: *“Cuando estoy sentada en paneles en donde soy la única mujer viviendo con VIH en espacios altos*

de toma de decisiones—la responsabilidad es enorme— Quiero asegurarme de que estoy representando a un grupo diverso”.

Uno de los pasos que ella siguió fue usar el Internet para hacer cuestionarios en línea; en una ocasión ella usó un cuestionario cerrado y recibió 600 respuestas. Claramente, el Internet y otras tecnologías de la información pueden ser herramientas importantes para el trabajo en red local e internacional y el empoderamiento de las mujeres.

Inclusión de las voces de las comunidades afectadas en los esfuerzos de incidencia

Frecuentemente, la discusión de la WNZ se enfocó en la importancia de incluir a las comunidades afectadas para crear agendas de incidencia, comunicarse con tomadores de decisiones y hacer cabildeo. El diálogo con mujeres de color del Norte insistió en que necesitamos incluir las voces de las mujeres en la toma de decisiones para que sus realidades sean tomadas en cuentas. El diálogo consideró que la dominación masculina de los foros políticos y toma de decisiones es común, incluyendo el VIH y el SIDA. Otras discusiones se incluyeron para analizar cómo obtener voces de aquellas y aquellos viviendo con VIH y las comunidades afectadas, que además son frecuentemente las comunidades marginalizadas alrededor del mundo (mujeres, personas de etnias y razas distintas a los anglo-sajones, indígenas, usuarios de drogas, trabajadores sexuales, migrantes y refugiados, etc), e involucrarlas en el desarrollo y el monitoreo de políticas públicas.

Algunas buenas prácticas fueron identificadas. Una de las que parece muy sencilla pero muy útil es la “regla de dos”—si vas a una reunión, por lo menos lleva a otra mujer que viva con VIH (u otro par) contigo. Otra buena práctica identificada durante el diálogo africano fue el “Programa 7-7-7” que documenta los aspectos específicos de las mujeres afectadas por el SIDA y enseña a las personas a hacer cabildeo para políticas y programas específicos en esos temas.

Vínculos locales-globales para incrementar el alcance y la efectividad de la incidencia

La experiencia de la Alianza por la Justicia de Género es que los vínculos internacionales pueden ser efectivos para abrir espacios de diálogo con tomadores de decisiones nacionales. A través de la colaboración de la coalición desde mayo del 2007, la presencia de activistas internacionales y el apoyo de organizaciones internacionales fueron fundamentales para darle al tema de mujeres y VIH relevancia frente a las y los tomadores de decisiones y los medios de comunicación mexicanos.

En la Conferencia, la participación de los representantes de las agencias de Naciones Unidas en la ceremonia de inauguración de la zona y la participación de oradoras internacionales conocidas en la Marcha Internacional de las Mujeres fueron cruciales para incrementar la cobertura de los medios. El contacto con esos actores internacionales hubiera sido imposible sin los vínculos de las socias internacionales de la coalición. De la misma manera, los contactos de las socias nacionales de la coalición fueron muy importantes para movilizar el apoyo político y económico de la ciudad de México y de los Programas Nacionales de las Mujeres que hicieron la zona y la marcha posibles.

Muchos de los diálogos concluyeron que vincular lo local y lo global es crucial para mejorar la incidencia política. Por ejemplo, el diálogo en violencia basada en género concluyó con la expresión de la necesidad de una alianza internacional contra la violencia basada en el género ya que la erradicación de la violencia contra la mujer debe ser una lucha cultural global. Estas alianzas internacionales deben incluir la presión para la ubicación de financiamientos de donadores nacionales e internacionales con mecanismos que fortalezcan la habilidad comunitaria de exigir la rendición de cuentas.

La WNZ fue usada como un foro para atraer a los representantes estatales de los programas de SIDA mexicanos a un diálogo con las redes de las mujeres viviendo con VIH. Las demandas de las mujeres incluyeron la integración de los servicios de salud sexual y reproductiva con los de VIH; desagregación de la información epidemiológica y programática por sexo incluyendo el análisis del uso de recursos a nivel estatal y federal; así como campañas de prevención enfocadas a las mujeres. Los tomadores de decisiones se comprometieron a hacer una reunión de seguimiento. El uso de un foro internacional para desarrollar una reunión nacional con tomadores de decisión puede ser considerado una buena práctica.

CONCLUSIONES GENERALES

Esta evaluación indica que la WNZ fue exitosa en el avance de la participación plena de las mujeres, especialmente las más afectadas, en el contexto de la zona y la Conferencia. El amplio número de oradores y participantes que fueron mujeres con VIH demuestra el fuerte énfasis en el liderazgo de estas mujeres y de las acciones que ellas están desarrollando en las comunidades. La WNZ hizo un progreso importante en alcanzar e incluir los grupos vulnerables que regularmente son marginados de la respuesta de las mujeres al VIH y al SIDA, tales como las trabajadoras sexuales y las usuarias de drogas inyectables. El perfil de las participantes que completaron las evaluaciones demuestra que la zona fue un foro incluyente en donde las mujeres comunitarias, activistas, analistas de políticas, tomadores de decisiones, proveedores de servicios e investigadores compartieron y aprendieron juntas. Las entrevistas a profundidad demostraron que el espacio fue usado para tejer redes y las y los participantes sintieron que la WNZ fue un espacio que daba la bienvenida y que el programa fue sustantivo y promovió el diálogo multisectorial y el empoderamiento de las mujeres.

La zona buscó involucrar a las mujeres de la comunidad local, especialmente aquellas que no formaban parte de los procesos formales de la Conferencia. Hubo tres formas en las que la WNZ logró ese objetivo:

- la participación de mujeres que no estaban registradas en la Conferencia;
- la participación de mujeres mexicanas con inscripción a la Conferencia; y
- la capacitación e involucramiento de voluntarias del programa de mujeres de la Ciudad de México.

La observación indica que las mujeres que no estaban registradas en la conferencia participaron en la zona, aunque fueron una minoría. La mayoría de las participantes de la zona fueron mujeres mexicanas con VIH que tenían inscripción en la Conferencia, pero que demostraron su preferencia por la atmósfera y los temas abordados en la zona al permanecer en la zona a pesar de poder entrar en la conferencia; la traducción simultánea continua contribuyó a su preferencia. Finalmente, la zona fue afortunada al tener 60 voluntarias del INMUJERES D.F. (el programa de mujeres de la Ciudad de México): Estas voluntarias trabajan en centros municipales y delegacionales de atención a mujeres y muchas de ellas participaron en una capacitación sobre mujeres y VIH antes de la conferencia. Su participación en la capacitación y en el trabajo voluntario en la zona incrementó el interés y sensibilidad de las trabajadoras del INMUJERES D.F., lo que promovió que ahora lo consideren como un tema prioritario y tengan mayores herramientas e información para abordar el asunto en su trabajo con la comunidad, contribuyendo al incremento en la cantidad y calidad de programas locales. El trabajo colaborativo como éste brinda beneficios sustentables para la comunidad anfitriona y debe ser buscado en futuras zonas de trabajo de mujeres.

La WNZ buscó promover el diálogo y el debate en temas sensibles y emergentes y en cómo abordarlos en políticas y programas. El análisis del programa demuestra que la zona efectivamente tocó temas sensibles y emergentes tales como los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres que viven con VIH, la circuncisión masculina, la criminalización de la transmisión del VIH y las trabajadoras sexuales viviendo con VIH. El programa incluyó además un gran número de sesiones que se enfocaron en compartir buenas prácticas en el desarrollo de programas y políticas. Sin embargo, algunas entrevistas a profundidad señalaron una gran necesidad de incluir el desarrollo de habilidades sobre incidencia y desarrollo de planes de acción en el contexto de los diálogos de la zona.

El objetivo final de la zona fue promover una mejor comprensión de cómo las mujeres positivas pueden involucrarse de manera más efectiva en las Conferencias Internacionales sobre el SIDA y cómo otros pueden colaborar de manera más eficiente con ellas. Hubo un diálogo muy importante entre las mujeres que viven con VIH y otras mujeres de la comunidad, tomadores de decisiones, investigadores, profesionales de la salud y activistas durante toda la semana; este diálogo puede contribuir a promover el entendimiento mutuo y futuras colaboraciones. La presencia de un gran número de mujeres viviendo con VIH, especialmente de México, también demuestra que la zona ofreció un “espacio seguro” para tejer redes dentro del contexto de una Conferencia tan amplia. Mujeres con VIH integrantes de la Alianza por la Justicia de Género, en específico las que participaron en la reunión de mayo 2007 cuando la Alianza se concibió, desarrollaron un trabajo importante de

movilización de recursos e incidencia antes de la Conferencia, durante la reunión de Primeras Damas y en la Conferencia, una consulta significativa local, regional e internacional para la construcción del programa, diálogos con las y los tomadores de decisiones y trabajo con los medios de comunicación. Para promover que el trabajo que las integrantes de la Alianza desarrollaron y para involucrar a un número más grande de mujeres con VIH locales y regionales en las Conferencias Internacionales, podría ser considerado desarrollar una pre-conferencia como la de los jóvenes, para identificar estrategias para lograr objetivos de incidencia e incrementar la visibilidad.



Marcha Mundial de Mujeres

RECOMENDACIONES

Programación

- Hacer un diagnóstico de prioridades nacionales, regionales e internacionales con mujeres viviendo con VIH antes de la construcción del programa. Esto es crucial para promover los vínculos locales-globales y asegurar la relevancia y presencia de las mujeres viviendo con VIH en el programa de la zona.
- Es fundamental que en todas las etapas se tenga presente el proceso de mentoría local, regional y global para que las mujeres que ya han tenido experiencia en otras Conferencias y en otras zonas de trabajo fortalezcan la participación de las que se van involucrando por primera vez. Esta mentoría atraviesa las diferencias culturales, lingüísticas, de acceso a tecnologías de información, de estatus serológico, etnia, ocupación y conocimiento de las metodologías científicas que dominan los procesos formales de la Conferencia.
- Incrementar el número de diálogos con temas transversales que atraen a los activistas internacionales.
- Planear una actividad con la Fuerza Joven 2010, por ejemplo, un diálogo por la tarde de mentoría entre mujeres jóvenes y adultas en la zona de mujeres o en el Pabellón de Jóvenes.
- Incluir explícitamente en los materiales promocionales y en el programa como ponentes a mujeres marginalizadas y vulnerables como las lesbianas, transgéneros, trabajadoras sexuales y usuarias de drogas inyectables.

- El ritmo de la conferencia es intenso. Hay que resistir la tentación de programar las doce horas que la Aldea Global está abierta. Las sesiones temprano en la mañana y en la tarde fueron las que generalmente tuvieron menos participantes que las sesiones de medio día. Sería bueno extender la hora del café hasta las 10:00 am, y si se quiere desarrollar una actividad informal para conocer colegas en las tardes, hay que planearla antes de las 6 pm.

- Considerar la inclusión de más servicios de autocuidado y educación para la salud en la zona. Algunas opciones son masaje, aromaterapia y consejería en nutrición.

- Planear eventos para vincular a la Conferencia con la comunidad local. Escoger desarrollar la Marcha Internacional de las Mujeres en el Centro Histórico de la Ciudad de México aumentó los desafíos logísticos, pero la participación de 2000 personas locales en la marcha y en el concierto que le siguió fue una oportunidad importante para sensibilizar y para educar popularmente. Una marcha en la Aldea Global o en la sede de la Conferencia no hubiera tenido este tipo de impacto y beneficio para las personas de la ciudad anfitriona.

- Buscar colaboración con el gobierno local para promover el beneficio sostenido de la Conferencia. El en caso de la zona del 2008, nuestro trabajo con el INMUJERES-DF, el programa de Mujeres de la Ciudad de México, nos dió recursos humanos y materiales que fueron cruciales para el éxito de la WZN. A mediano plazo fue importante la participación del personal del INMUJERES en la capacitación de mujeres y VIH y como voluntarias en la zona, lo que ha incrementado la sensibilidad y capacidad del programa para priorizar y atender las necesidades de las mujeres y el VIH.

Logística

- Los servicios de traducción simultánea fueron una contribución significativa para el éxito de la zona al facilitar el diálogo y la participación. Las organizadoras futuras deben dar prioridad a la traducción de los idiomas hablados en el país y la región anfitriones.
- El ruido fue un desafío para algunos tipos de sesiones. Hay que cabildar a las y los organizadores de la Aldea Global durante el evento y/o informar a las y los ponentes y co-facilitadores de que el ruido puede ser un problema para que planeen sus sesiones contemplándolo.
- Por lo menos se necesitan cinco voluntarias o trabajadoras de tiempo completo todo el tiempo en la zona: una para dar información, una para apoyar a las y los oradores, uno para aplicar la evaluación a oradores y participantes, una para la relatoría y una para resolver las cosas que van surgiendo. Es deseable que el equipo de trabajo durante el evento incluya voluntarias de las diferentes regiones del mundo como una forma de mejorar la comunicación, corresponsabilidad y apropiación del trabajo y sus resultados.
- En el caso de planear una marcha con un concierto como se hizo en la Ciudad de México, se requiere un equipo dedicado a la logística de este evento (de dos a tres personas).
- Tener un pizarrón para informar a las personas que pasan sobre la sesión que se está desarrollando.

- Promover el programa de la WNZ en los espacios de la Conferencia central.

- Identificar las necesidades de becas para las mujeres de acuerdo a sus expectativas de participación en la Conferencia. En caso de que las mujeres vayan a enfocarse a la participación en la Aldea Global y la Zona de Mujeres hay que priorizar las becas de transporte, alimentación y hospedaje por encima de la inscripción a la Conferencia.



Directorio

**La Alianza para la Justicia de Género
esta integrada por las siguientes
organizaciones:**

ATHENA

www.athenanetwork.org

Balance. Promoción para el desarrollo y juventud

(00 52) 55 52 64 33 31

balance.desarrollo@gmail.com

balance.mujeres@gmail.com

www.redbalance.org

Colectivo Sol

(00 52) 55 56 66 68 49 / 56 06 72 16

colsol@prodigy.net.mx

www.colectivosol.org

ICW Latina

(00 11) 4951 0651 /4951 5037

info@icwlatina.org

www.icwlatina.org

International Community of Women Living with HIV/AIDS (ICW)

+44 20 7704 0606

info@icw.org

www.icw.org

Mexicanas Positivas Frente a la Vida

(00 52) 81 83 10 19 30

mexicanaspositivas@yahoo.com.mx